

# **EL CUIDADO DE LOS FUTUROS PROFETAS**

No hay que menospreciar la profecía (**1 Tes. 5:20**), ni al que profetiza. El Señor reparte sus dones y podrían estarse levantando muchos "Samueles" entre nosotros, pero sin evidenciar todavía en mayor o menor grado su don profético, son como niños, inmaduros espirituales, profetas en desarrollo y deben ser cuidados y discipulados.

Tomando como ejemplo la vida del profeta Samuel se puede estudiar la forma de cuidar un profeta en desarrollo:

## **1. El Profeta niño:**

Samuel niño tipifica a los prospectos proféticos inmaduros (**1 Sam. 2:11,18**). Esto es, hermanos que manifiestan anhelos por profetizar o ya evidencian sueños, visiones y han recibido Palabra de Dios.

Pero todavía no han sido instruidos en el ejercicio del don. Muy posiblemente traen problemas espirituales, con la consiguiente necesidad de ministración de consejo, sanidad y liberación. Son como un niño pequeño que hay que cuidar, alimentar, limpiar, sanar, educar.

Sin embargo, si Elí no hubiera cuidado a Samuel en esta etapa, Israel no hubiera tenido este gran Profeta. Notemos que en su niñez Samuel ministraba al Señor delante de Elí (**1 Sam. 2:18**):

- a) Esto quiere decir que necesitan conducción, el llamamiento profético fue después.
- b) Puede haber servidores en todas las áreas de las iglesias que potencialmente son profetas y los pastores los deben cuidar, supervisando su servicio y recíprocamente el servidor debe permitir que se le cuide.
- c) Los pastores de las congregaciones deben apartar tiempo para atender a sus prospectos proféticos en instrucción, corrección, enseñanza y supervisión de sus actividades.

## **2. El profeta joven:**

Samuel joven servía al Señor en presencia de Elí. (**1 Sam.3:1,2**). Elí lo cuidaba aunque escaseaba la Palabra, la visión y los ojos de Elí casi se habían apagado. Tipifica a los prospectos proféticos que ya no son niños, pero todavía están en crecimiento.

Aunque ya sirven al Señor, todavía no saben discernir su voz (**1 Sam.3:7**) y hay que conducirlos. Nótese aquí, que:

- a) Samuel respetaba y obedecía a su cobertura aunque estuviera en un lugar donde la Palabra del Señor escaseaba (sin revelación), donde las visiones no eran frecuentes (sin Profeta) y Elí estuviera acostado (acomodado) y casi no miraba (sin visión ministerial). **(1 Sam.3:1,2)**.
- b) Dios llamó a Samuel **(1 Sam.3:7)**. Pero confundía la voz de Elí con la del Señor **(1 Sam.3:4-9)**, y es que la voz del Pastor es la voz de Dios. No conocía al Señor ni se le había revelado su voz, había que enseñarlo.
- c) Aún con todas las características adversas que tenía Elí, fue él quien dio las instrucciones a Samuel, incluyendo como escuchar la voz del Señor, la labor de un Profeta.
- d) Elí entendió que su aprendiz, Samuel, tenía llamamiento profético. Entonces lo instruyó, no hubo egoísmos en la cobertura ni insujeción o rebeldía en el joven Profeta.

### **3. El Profeta confirmado por Dios:**

Samuel ya instruido, pudo escuchar la voz y el mensaje de Dios, estaba listo para profetizar, creció, el Señor estaba con él, no dejó sin cumplimiento ninguna de sus palabras, todo Israel lo supo, siendo confirmado Samuel como profeta del Señor **(1 Sam. 3:18-20)**. Es una etapa cuando los prospectos proféticos están listos para ejercer su oficio con libertad, porque ya han sido formados.